

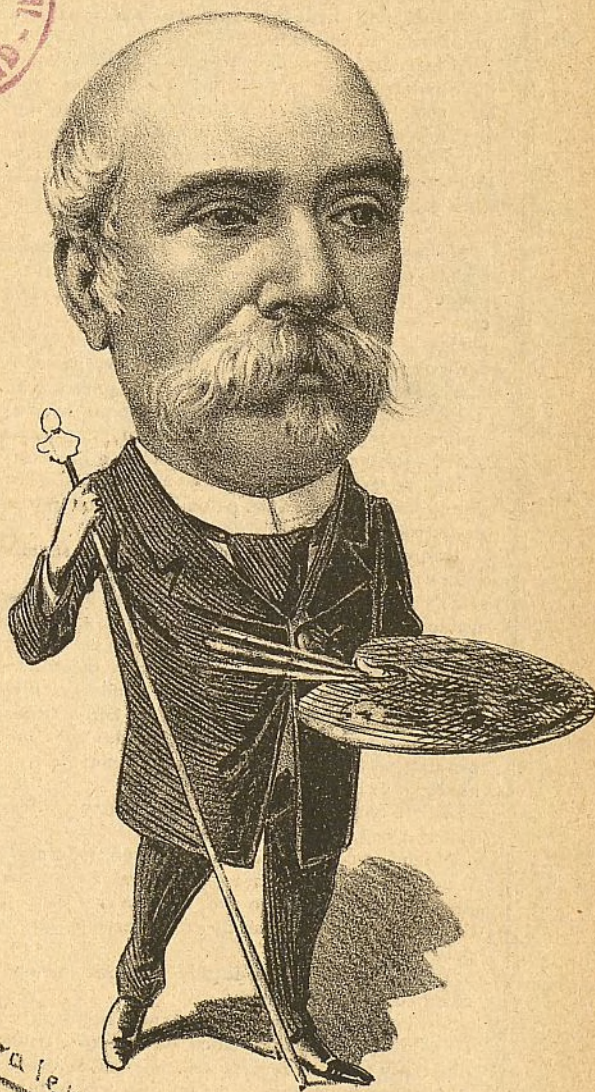
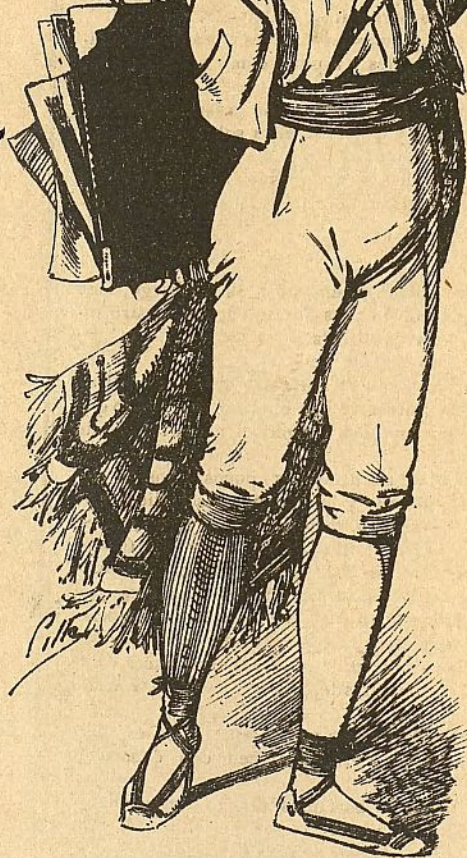


# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

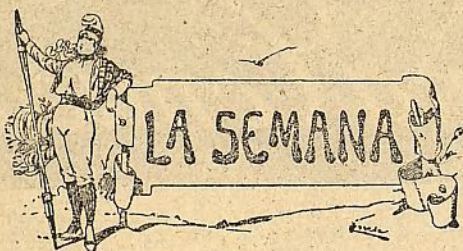
NUESTROS PINTORES, POR ESCALER.



LUIS GIMENEZ ARANDA.

Autor del cuadro *Una visita clínica.*





¿De qué sirven los sacrificios del Erario, de qué las costosas comisiones que la Nación paga en el extranjero, si, despues, al importar en España los adelantos científicos de otras potencias, son rémora para su naturalización la incultura del pueblo y la ignorancia del vulgo?

Y sinó, ahí tienen ustedes lo que nos pasa con las palomas mensajeras.

Al instalarse los palomares en Guadalajara y otros puntos, creímos todos que con la educación de esos animalitos sin hiel nuestro poderío militar se remontaría á grande altura, nuestra táctica tomaría *grandes vuelos* y nuestro viciado sistema de comunicaciones se cambiaría de arriba abajo, gracias á las palomas, que dejarían á Mansi hecho un palomino atontado.

Mas ahora resulta que, apenas salen las palomas á hacer prácticas ó ensayos de viaje, caen heridas por el plomo mortífero de los aficionados á la caza.

Con lo cual la prueba del viaje resulta un verdadero viaje de prueba para las cuitadas avecillas.

Trátase de someter á un consejo de guerra á los que atenten contra el susodicho cuerpo auxiliar ornitológico del ejército y, entre tanto, la guardia civil ha sido encargada de recomendar á los cazadores que respeten á las palomas mensajeras, tanto, por lo menos, como á las palomillas de los postes del ferrocarril.

Despues de todo, la paloma debe ser tan sagrada para el pueblo como la golondrina.

Si varias de estas arrancaron —segun la piadosa tradición— las espigas que rasgaban la frente del crucificado, en una de aquellas encarnó la tercera persona de la Santísima Trinidad y paloma fué tambien el ave que trajo á Noé un ramo de olivo para que dentro del Arca se celebrase con aceitunas —y acaso, acaso con manzanilla, dadas las aficiones del varón bíblico— la terminación feliz de aquel Diluvio á sesenta días fecha.

¿Podrá conseguirse que cese la matanza de esas palomas de Correos y Telegrafos?

Mucho lo dudo, porque yo creo que todo el que tenga palomar se dedicará á cazar mensajeras para desacreditar ese servicio que, estando casi por las nubes, tiene que resultar muy caro servicio para el pais.

Porque, ¡es claro! los dueños de palomas se harán el siguiente razonamiento:

—Si eso dá resultados, en cuanto haya guerra, no solo nos llamarán al chico en quinta extraordinaria y harán requisa de caballos, llevándose nuestros animales de labor, sino que, tras la infan-

tería y la caballería, vendrán los ingenieros, que entrarán á saco en el palomar y lo dejarán en cuadro para atender al servicio de comunicaciones militares.

Lo que debia hacerse es educar para tal servicio, no á las palomas, sino á las aves nocturnas: buhos, lechuzas, etc.

Y eso que la educación de tales aves, oscurantistas y retrógradas como ellas solas, quizás corre ya á cargo de los carlistas, en previsión de la tercera guerra civil.

Pero, en todo caso, el viaje de la lechuzas mensajeras no ofrecería el inconveniente del de las palomas, porque de noche no suele haber cazadores por esos trigos, como no sea los que cazan á la espera.

La educación militar debe extenderse á toda clase de aves.

En primer lugar, porque lo de las palomas es muy antiguo, como lo prueba el ejemplo de aquella que tenía Sertorio y que, le daba al oído noticias del enemigo y consejos para entrar en batalla.

El día que tengamos en las aves una serie de criados aereos, diligentes y rápidos como no hay otros, ¿para qué queremos más?

Entonces, cuando lleguen las Pascuas, vendrán á casa los pavos y capones, ellos solitos, trayendo bajo el ala la felicitación del amigo ó del cliente y poniendo desde luego sus pechugas á nuestra disposición y su cuello infeliz en la losa fría del fregadero.

\*  
\*  
\*

Estamos en plena primavera y, sin embargo, más que el aroma suave de las flores, llega á nuestro olfato el olor acre del barniz.

Y la cosa no es para menos.

Consideremos que en París hay abiertas dos Exposiciones de pinturas y una en Madrid, para lo que ustedes gusten mandar, aunque ya no es tiempo de mandar nada.

Por cierto que mientras los pocos hijos de Velázquez y de Murillo y los muchos descendientes de Zurbarán—*Zurbarán*, mejor dicho—y de Apeles, preparaban hace ya dias sus brochas y sus frascos para el *jour de vernissage* de la Exposición madrileña de Bellas Artes, se me ocurrió una idea que, buena ó mala, pongo en conocimiento del lector.

Si el lucimiento y la conservación de los cuadros exigen el barnizado previo ¿por qué no hacer dicha operación con muchas figuras de nuestros cuadros sociales?

Porque las hay faltas por completo de ese barniz, cuando otras figuras aparecen con demasiado lustre.

De ese modo no haríamos más que continuar la serie de reformas pictóricas por que atravesó, atraviesa y ha de atravesar nuestra patria.

El cuadro clásico de nuestra forma de gobierno ¿no sufrió una *restauración* en 1875?

Al marco de nuestra patria ¿no le falta un buen trozo allá por Gibraltar?

Nuestros gobiernos ¿no necesitan ser más *apaaisados*, es decir, más conformes con el pais?

¿No están llamados á desaparecer la pintura al pastel de las altas esferas y el gravado de las clases contribuyentes?

¿No truena la prensa contra los truenos y los



buenos apuntes que adornan —como adornan las banderillas— nuestra Administración?

Las conquistas políticas ¿no reclaman que jamás «se copie del antiguo»?

La gente sensata ¿no pide á voz en cuello la supresión de las academias?

Pues lo mismo que todo esto —y valga lo dicho como exposición de motivos á mi proyecto de ley— se impone el barnizado que pido en justicia.

Y no digo nada del barniz científico, literario y artístico que se echa en falta por ahí.

Tela cortada habría para muchos folios. Pero ni quiero escribir folios ni que me digan ustedes que les voy con folios.

—Diga usted—le preguntaban á un madrileño— en esta Exposición de Bellas Artes ¿no estuvo el hospital de coléricos?

—No señor: fué el hospital de los dengosos; pero no tardará en ser la mansión de los coléricos.

—¿Cuándo?

—Cuando reparta los premios el Jurado.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## A UN BARBILAMPIÑO

ROMANCE PELIAGUDO.

*Non male barbato pudor est  
bene nullus in ore.  
Os tibi, si ludas cauda mul-  
cebit acellus.*

No entiendo por qué razón,  
ni comprendo por qué causa  
siendo un Don Nuño Rasura,  
haces burla de mis barbas.

¿Tienes envidia tal vez  
de la indiscutible fama  
que á la barba concedieron  
las naciones menos bárbaras?

¿O es que te pesa no ver  
pelos en tu faz surcada,  
y con señales sin pelos

á un barbecho te comparas?

¿Te apura, siendo ricote,  
que, porque pelos te faltan,  
te llamen pelón los hombres  
y pelambre las muchachas?

Tu despecho es bien notorio,  
tus miras bien declaradas;  
cara á cara te lo digo,  
no pudiendo barba á barba.

¿Ignoras, barbilampiño,  
la proverbial importancia  
que desde remotos tiempos  
á las barbas fué otorgada?

Si es que lo ignoras, escucha;  
escucha, y tus dos quijadas  
tiemblen, faltas de pelusa,  
de mi lógica á las ráfagas.

Dando principio al catálogo,  
sin que á la colada salgan  
las mil ventajas que obtiene  
quien de las barbas se ampara,

á los refranes me atengo,  
pues que los refranes bastan  
para confundirte, imberbe,  
ya que las barbas disfamas.

«A poca barba, más poca

vergüenza», el refrán declara,  
y el de «barbas ponen mesa»  
por tan sabido se calla.

«Cuales barbas, tales honras.»

«A tu hija barba blanca.»

«Barbas desmienten papeles.»

«A tal barba, tal escama.»

«El huso suele estar quieto  
cuando la barba no anda.»

«A toda mujer barbuda

desde muy lejos la acata.»

«Hazte la barba, si quieres  
pasar un día de pascuas.»

«Quijadas sin barba, nunca  
fueron por hombres honradas.»

«Hazme la barba y te haré  
del copete las rodajas.»

«Mal guardado está el castillo  
si no tiene barbacana.»

Y otros mil, que te dijera  
si la barba no bastara  
ella sola á vindicarse  
de tus desbarbadas chanzas.

Sin barba ¿qué hay que no sea  
indigno y de mala casta?

En cambio con barba, todo  
tiene más preponderancia.

Barbas hay en las colmenas;  
también las tienen las cabras;  
del árbol á los retoños  
en Aragón barbas, llaman.

La ballena barbas luce,  
barbas hay entre las plantas,  
y en el reino mineral  
cualquier joyero las halla.

Y ni el ancho mar siquiera  
de tener barbas se escapa,

puesto que si tiene barbos,  
es fuerza que tenga barbas.

Barbadamente es sinónimo

de toda viril pujanza

y es barbilucio cualquiera

que tenga bonita estampa.

Sin barbilleras, las cubas

el vino mostoso sacan,

y es el barbicacho cinta

que en Extremadura gastan.

Y si acaso á estas razones

expuestas quieres que añada

una razón convincente,

aquí la tienes y... rabia..

Es la barba religiosa

por tenerla Santa Bárbara

y hasta al mismo Padre eterno

le suelen pintar con barbas;

pero, como un peladilla

siempre has sido por desgracia,

á mis peliazudos versos

pondrá tu crítica tachas,

diciendo que soy un bárbaro

y que todas mis palabras

son barbarismos tan sólo

que afectan la lengua patria.

Mas yo, que la barba al hombro

traigo en son de vigilancia,

sin ser barba de comedia,

no temiendo tu venganza,

pondré aquí como ultimatum

un proverbio que te cuadra,

y es el tal, aquel que dice:

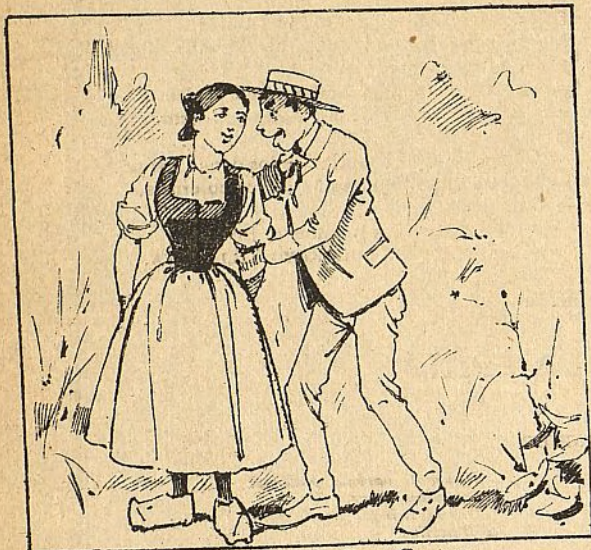
«Del asno ni de su albarda

«te burles, pues te dará

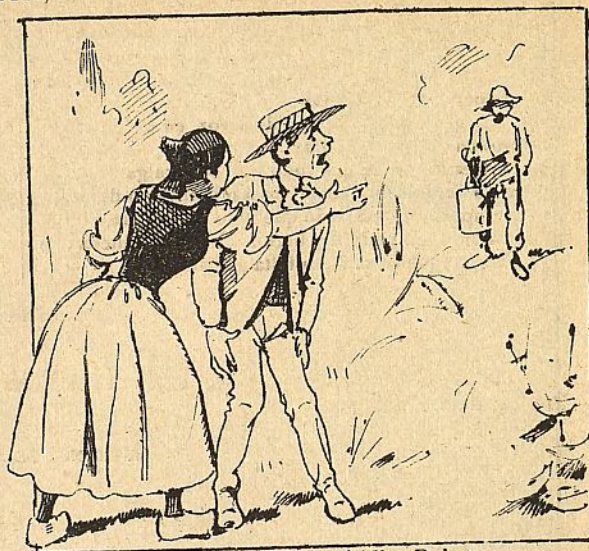
«con el rabillo en las barbas.»

JOSÉ M.<sup>a</sup> CODOLOSA.





¡Bien requetbraba Paco Cantera  
a la Dolores la jardinera!



—¡Cielos, mi esposo!, dice Dolores;  
y al señorito le entran sudores



y se acurruca con gran premura  
de unos matojos en la espesura.



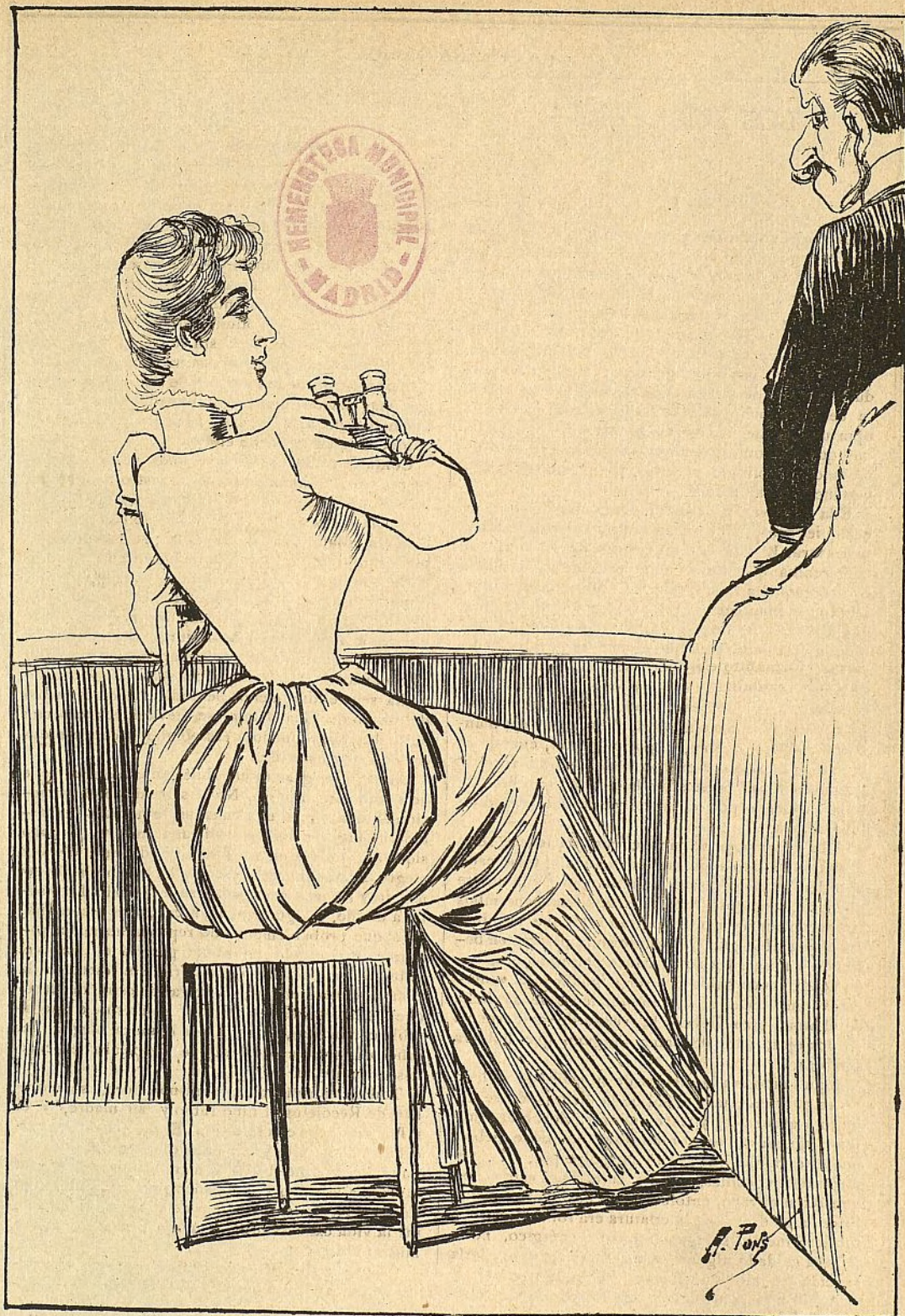
Llega el esposo, riega las flores...  
Aguanta Paco la mojadura,



¡y así se cura  
de sus ardores!



¡Y NO ERA ÓPTICO! POR PONS.



—¿Quiere Vd. los gemelos, Conde?

—Al contrario Manolita; si yo querría hacerle á Vd. otros... otros...



## LOS DOS CIELOS

## I.

La madre se sentaba siempre en uno de los bancos del aguadujo enclavado á la entrada de los jardinillos de Recoletos. Allí se pasaba las mañanas con su hijo, y mientras el mocito corría por entre los árboles, ella le seguía anhelosa con los ojos, temiendo á cada instante que tropezara y cayera, llamándole, aconsejándole juegos más reposados, riñéndole con voz muy hueca pero con mirada muy dulce, ocultando la risa cada vez que el muy tunante del muchacho saltaba con alguna ocurrencia oportuna en medio de estas filípicas ó replicaba un «no quielo» con estropajosa lengua, pero con un mohincillo lleno de encanto, á las saludables advertencias de su madre.

Ella era jóven y hermosa. Su nombre sería el de cualquier santo, pero bien podría haberse llamado primavera. El niño era un remedo de la madre; se comprendía que de aquella yema delicada había brotado aquella hoja finísima. Contaría cuatro años, tenía unas manecitas rollizas, llenas de las arrugas dichosas: las de la infancia; gastaba crecida la blonda cabellera rubia que el aire se llevaba hacia atrás, formándole alrededor de la cabeza un fleco de rizos; azulaban sus ojos, y todo él sudoso, encendido, rozagante, respirando pujanza, se asemejaba á una rosa con faldillas. Vestía un traje blanco muy suelto y aéreo, y por modo tal, cuando el mocito echaba á correr con el atolondramiento de los pocos años, parecía de lejos una gran bola de billar, rodando por el tapete verde del césped de los jardines.

A lo mejor jugaban juntos; con frecuencia se le comía ella á besos; de ordinario andaba trastocado el orden de las cosas: el niño mandaba y la madre obedecía, y ¡qué de risas y retozos armaban ambos sin encontrar momento oportuno en que terminar tal algazara! Algún transeunte solía pararse embelesado y mirar. En aquel banco palpitaba el idilio; en aquel banco había dos seres igualmente venturosos; uno tenía el deslumbramiento de su dicha en el alma; otro llevaba la venda de la inocencia en los ojos; aún no sabía ninguno que hubiera sombras.

Aquel niño era la alegría de su madre; á su lado no se pondría jamás el sol de la dicha; todo serían junto á él sonrisas y resplandores. Zozobras, sustos, angustias, que el niño tose, que tiene fiebre, que está pálido, que se dió un golpe ¡ah, si!... semejantes nubecillas, á veces cerrazones espantosas que traen el rayo, entoldarían el horizonte tranquilo de la madre; pero la criatura era robusta, su naturaleza fuerte, su temperamento enérgico, no le faltaba cuidado alguno, y la enfermedad quedaría vencida y humillada. ¡Pues no había de quedar!

Aquel niño sonrosado y bullicioso, rebosando salud, lleno de promesas, era para su madre el símbolo de la felicidad, y le ofrecía de continuo un horizonte despejado, porque la felicidad es el cielo alegre de la vida.

## II

Colocábase el ciegucecito de la flauta á espaldas de la fuente de Cibeles, muy cerca del banco por cuyo alrededor corría el niño rubio, y allí, sentado en una silla de tijera, con la bandeja sobre las rodillas y un sucio perro, hecho una rosca, á los piés, imploraba la caridad el pobre músico, tocando con cierta afinación horas y horas en el instrumento que le servía para llamar la atención de las gentes. Niño y ciego era el infeliz, y un niño ciego es una cosa horrible, una almita sin auroras, un pecho sin alegrías, una cara sin sonrisas, un pobre sér que atraviesa la luminosa mañana de la vida sin poder gozar ni de uno solo de sus resplandores; una imaginación sombría y apagada, á la que no vale hablar del azul del cielo ni de los rayos del sol, porque vive en la noche eterna.

Contaría como unos nueve años; vestía con pobreza, pero no harapiento, y su rostro habría sido bello con el fuego de los ojos; mas en sus pupilas no había rayos de luz, sino nubes de lágrimas. Su cara era enjuta, pálida, enfermiza; su cuerpo endeble y canijo; la más mínima racha de aire fresco le hacía temblar. El sol le defendía calentándole las espaldas; pero se conocía que la lucha era imposible. No había allí naturaleza; por aquellas venas circulaba una sangre débil incapaz de alimentar una vida; aquellos pulmoncitos apenas si contaban con fuerza más que para hacer sonar la flauta; no podía ser; el día menos pensado cualquier soplo del cierzo de Guadarrama se llevaría el cuerpecito del pobre abandonado á esas regiones donde todos los niños tienen nido.

Acaso el ciegucecito era huérfano: siempre se le veía solo con el perro. No se sabe si se habría mecido alguna vez en una cuna, si le habrían despertado alguna vez los besos de una madre, si hubo siquiera una vez en su vida algo de arrebolado y alegre. Al anochecer le recogía un hombre mal perjeñado y no muy cariñoso, y se le llevaba Dios sabe á donde, á algún rincón, á cualquier escondrijo, en el que probablemente no repercutían nunca palabras de consuelo, en el que pasaría el tiempo el pobre desvalido, mudo, sombrío, sin escuchar la charla de otros chicos, sin otra muestra de afecto que los lametones del perrillo, su eterno é inseparable compañero. Aquella era la única alegría del niño, el único rayo de sol que despejaba el cielo triste de su vida.

Todas las mañanas, á la misma hora, se retiraban de Recoletos el niño rubio y su madre, y el idilio tropezaba con la elegía. El niño rubio se acercaba al ciegucecito y le dejaba diez céntimos en la bandeja. El niño iba de la mano de su madre, y su madre, á la vez que compadecía al desvalido, sentíase satisfecha en lo íntimo de su alma, al comparar la vida exuberante de su hijo con la del mísero musiquillo.

El ciegucecito, lleno de gratitud, sonreía al recibir la limosna, y el perro... el perro adoraba al niño rubio, porque una tarde, al dejar su óbolo al pobre músico, mordiscaba el niño rubio un bollo, y segregando un trozo, se lo dió con mucha finura al perro, que con no menos delicadeza lo agarró en-



tre sus dentazos, sin lastimar los deditos de la tierna criatura.

## III

El ciegucecito de la flauta seguía tocando en la entrada de Recoletos, y antes de retirarse, todas las mañanas, una mujer enlutada dejábase diez céntimos en la bandeja. Era aquella mujer joven y hermosa; su nombre sería el de cualquier santo, pero bien podría haberse llamado primavera. El perro la conocía siempre, y la miraba con extrañeza, como

preguntándola por el niño rubio, pero el niño rubio había partido para no volver jamás. El musiquillo recibía la limosna, tranquilo y sonriente y la pobre madre se la dejaba con los ojos llenos de un aluvión de lágrimas.

El cielo triste de la existencia del ciegucecito, preñado de amenazas, prometía ser eterno, y el cielo alegre de la vida del niño rubio, henchido de promesas, se había nublado para siempre.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## COMIQUERÍAS

—¿Qué te haces, Ramon?

—Ya ves...

Confundiéndome en el acaso,  
el santo día me pasó  
aquí enfrente del Inglés.  
Mas tengo tan mala pata,  
que aunque vengo diariamente,  
no encuentro nunca un agente  
que me arregle una contrata.  
—¿Quieres venir á partido  
con nosotros á Toledo?  
—¿Cuándo?

—Mañana.

—No puedo,  
porque estoy comprometido  
para hacer una excursión  
por Velilla, Moraleja,  
Meco, Colmenar de Oreja,  
Navalcarnero y Chinchón.

—¿Y quienes vais?

—La Soler

con su marido y su madre;  
Juan Sotero con su padre,  
yo, mi suegra, y mi mujer.  
—¿Y lleváis buen repertorio?

—¡Ya lo creo! ¡De primera!

Llevamos, La Chiclanera,  
Maruja, Don Juan Tenorio,  
Los Bandidos de Madrid,  
La Noche del Viernes Santo,  
Lola, La Peste de Otranto,  
Los Carboneros, El Cid,  
y una cosa no estrenada  
que ha de ser de sensación.  
—¿Se llama?

—La Expiación,  
ó La adúltera malvada,  
drama en que muere más gente  
que moría del trancazo;  
en él se da gicarazo  
á todo bicho viviente.  
¿Quieres saber de qué modo  
lo tenemos repartido?  
—Veamos.

—Yo hago un marido  
que lo sacrifica todo  
por vengar su deshonor.  
El padre de Juan Sotero  
hace un amigo sincero,  
ó mejor dicho, traidor,

que ayuda los amoríos  
de la esposa y del amante,  
y es, por lo tanto, el causante  
de casi todos los líos.  
Y Juan Sotero ha de hacer  
el adúltero, pues vá  
de galán.

—¿Y quien será  
la adúltera?

—Mi mujer.

—¿De veras?

—Sí.

—Pues laureles  
obtendrás con ese drama:  
porque es tu esposa una dama  
que hace bien esos papeles.  
Y si el público sensato  
concede su aprobación,  
ya tienes Expiación  
y adulterio para rato.

—¿Hablas en serio?

—Hablo en serio.

Harás buena temporada,  
si tu esposa está acertada  
en eso del adulterio.

ANTONIO LIMINIANA.

## SONETOS

## I

Sonaba el vals; risueña y presurosa,  
pasó á mi lado y trajo mi alegría,  
y su mirada se clavó en la mía,  
y sentí el alma palpar ansiosa.

Su traje, como gasa vaporosa,  
mil cielos á mis ojos traducía  
y su mejilla virginal tenía  
nube ligera de color de rosa....

Desde entonces, amor de mis amores,  
tanto supimos sin hablarnos nada  
que fueron tus dolores mis dolores.

¡De nuestra historia se escribió el compendio,  
solo en aquella rápida mirada,  
chispa de luz que provocó el incendio!

## II

¿A qué tu pobre corazón aspira,  
si la ambición más noble es solo un mito?  
En la luz, en la sombra, en lo infinito  
reina con despotismo la mentira.

¿Ves á la madre cuyo encanto inspira  
la sonrisa de paz de un angelito?  
¿Ves?... ¡Ya el niño murió!... ¿No oyes un grito  
de interminable desconsuelo? ¡Mira!

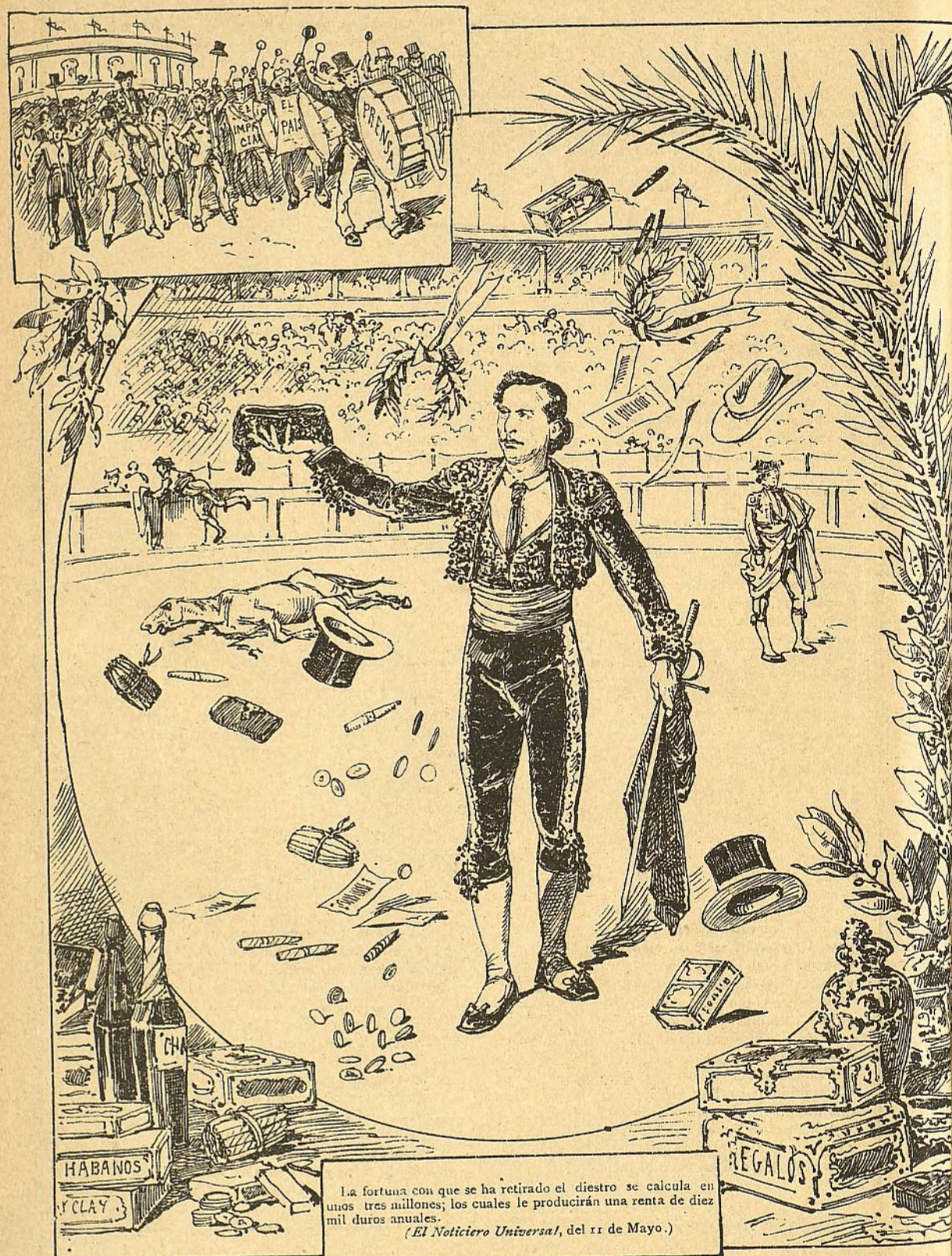
Las delicias más puras y mejores  
llegan á perecer; ruedan las flores  
a los abismos cóncavos, profundos...

¡Todo vacila y solo se sostiene  
el amor, un tirano que vá y viene  
matando soles y alumbrando mundos!

RICARDO J. CATARINEU.

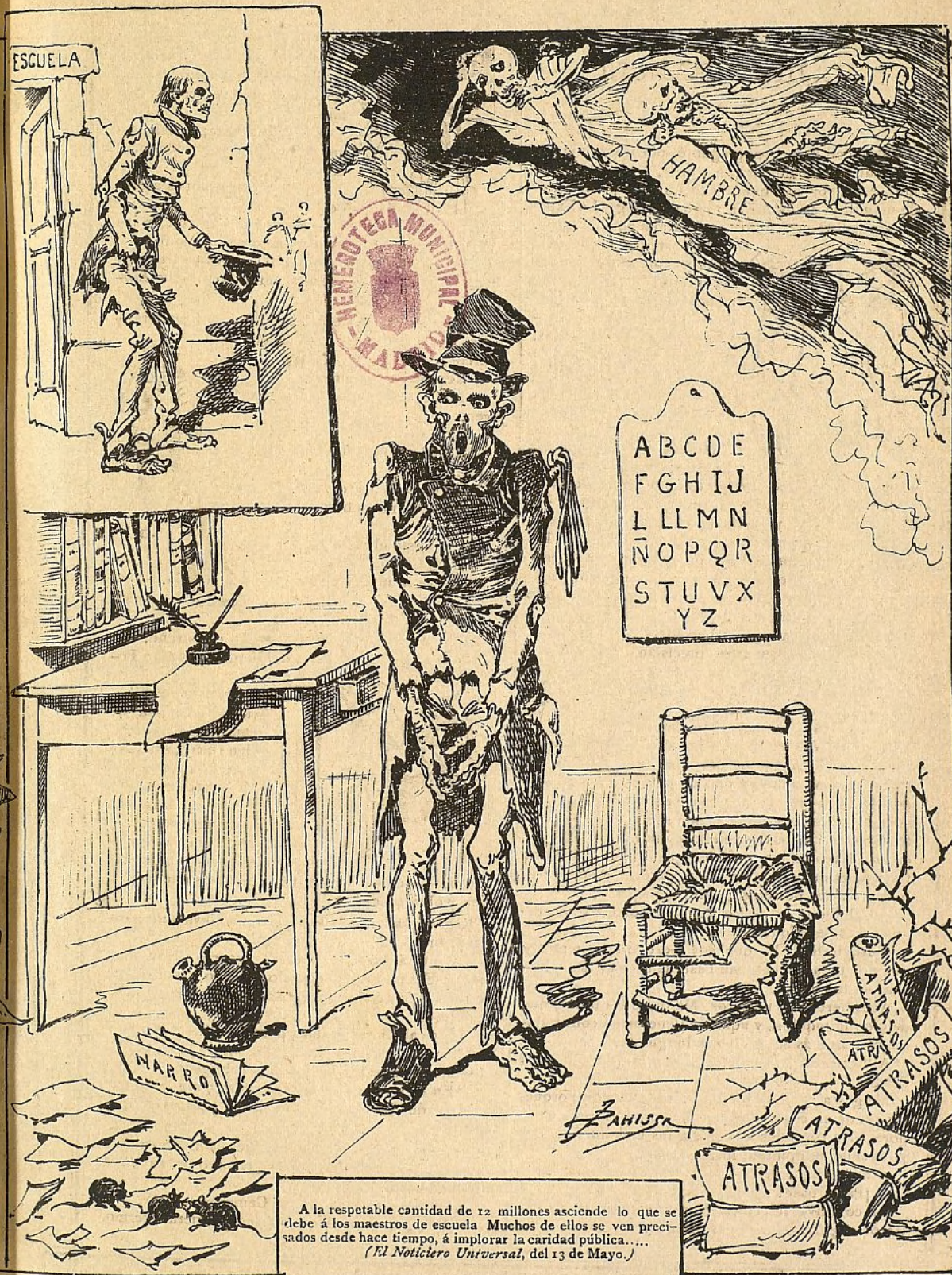


LOS DOS MAESTROS, POR PAHISSA.



La fortuna con que se ha retirado el diestro se calcula en unos tres millones; los cuales le producirán una renta de diez mil duros anuales.

(*El Noticiero Universal*, del 11 de Mayo.)



A la respetable cantidad de 12 millones asciende lo que se debe á los maestros de escuela. Muchos de ellos se ven precisados desde hace tiempo, á implorar la caridad pública....  
(El Noticiero Universal, del 13 de Mayo.)



## MADRID PANOLI

Estuve en Fomento; pregunté por un secretario particular de cualquier cosa, pues, según un amigo mío, éstos son los que tienen billetes para entrar de mogollón en donde se vea ó sedé algo. La Exposición de Bellas Artes se inauguraba aquella tarde.



Un portero, de chaqueta corta y coleta, díjome que las horas de lidia en Fomento empiezan á la una de la tarde; salvo que haya carreras de caballos; salvo que haya corridas de toros; salvo que sean meses de desestero, y muchos salvos más que me enternecieron.

Me voy al «Continental Express;» una vez allí, empuño el teléfono; pregunto á un empleado de la Exposición dónde vive el señor Ce, que lo es del Ministerio dicho, y puede darme una targeta para la inauguración; me dice que Ce vive calle de la Escopeta, número *pum*. Voy allá; pregunto en el *pum* y no vive allí; pregunto en el *pim*; tampoco; en el *pam*, lo mismo; y patatin patatan, recorrí la calle hasta que encontré al señor de Ce.

Le suelto la cantinela de targeta, inauguración bellas artes precisión entrar y, cuando yo ya creía estaba enternecido, me dice.—«Sin duda me toma V. por otro. Yo no soy empleado de Fomento, sino de Ultramar.»

Vean ustedes como el señor de Ce tiene servidores que den las señas de su casa equivocadas en días de jaleo.

Pero Dios protege la inocencia y, además, todos los pillos tienen suerte. Gracias á estos dos refranes, entra en la Exposición todo el que quiere, si tiene traje de etiqueta. Yo no estoy en este caso.—Sobornaré á los porteros, pensé, pero ¡cál!

—Caballero; no puede V. pasar con ese traje porque no es de etiqueta.

—Advierto á V. que soy moro interiormente y que por toda etiqueta me basta con dejar las babuchas en la puerta.

Accedieron los porteros. Me quité las botas, que dejé en la taquilla, y aquí me tiene usted codeándose con lo más selecto de la burguesía.

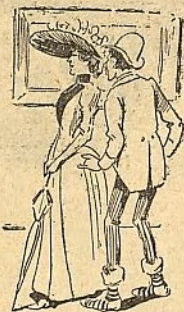
Allí estaban las de Meiacás con las de Melaquis del Sol.

Me gusta venir el día de la inauguración porque, aparte de no costar los cuartos, estas señoras y señores bien trajeados deben ser los más inteligentes, y, oyendo su opinión, formo la mía.

¡Cuánto lujo!

—¡Paso, paso!

La comitiva se acerca. Nos apretamos unos contra otros para dejar el paso franco.



—Es usted la mejor nota de color de toda la exposición—digo al oído á una *huride* rebobada en olvos de arroz y demás.

Vuelve la cabeza; me mira como dictando: «eres poco para mí.»

Oigamos impresiones acerca de lo expuesto:

—Mira; una sota con un jamón gallego en la mano

—No: muger; es un trovador sueco á punto de tocar la *bandolina*.

—Ahí tienes á la de Almejabierta, con su lunar y todo. ¿Qué pone en ese letrero del marco?

—«Fuera de concurso»

—Me extraña mucho, siendo tan joven.

—Mira que burro.

—¿Dónde?—pregunta uno mirando á la concurrencia.

—Pintado en ese cuadro. Si creará el autor que no sabemos lo que son burros.

—Aquí está el retrato de la muger de Perico Canchalagua. Está muy parecida.

—No es la muger de Perico; es la cuñada.

—Siempre las confundo.

—No es extraño; las confunde el mismo Perico...

—¡Cuánto retrato!

—Mira, mira; la de Follage; ¡qué bien está!

—En efecto; está clavada. Por Buñuelez.

—Este Buñuelez va clavando muy bien; digo, pintando, vamos.

Aquí vienen dos prógimos que deben ser

muy inteligentes. Dos críticos. De esos que hablan bien y obran mal.

Registraos los bolsillos y, si no lleváis ninguna arma, oid.

—No está del todo mal ese escorzo. Hay ambiente. Esa muger de segundo término está caliente de tono... Sin embargo; el asunto es trivial y falto de interés.

—Ese caballo se destaca poco.

—Si; falta destacamento.

—Me gusta este cuadro; hay sobriedad...

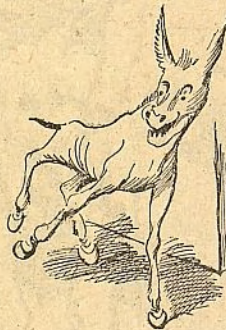
—En efecto, sobran muchas cosas; ese gato que le muerde las pantorrillas á D. Carlos V, por ejemplo.

—Se ve que el autor conoce bien la indumentaria.

—Ese no es el arte; por ese camino no se vá á ninguna parte.

—El que está muy mal es Camarmilla.

—¿Si? ¿Qué tiene? No sabía que estuviera enfermo.







—No; digo que hace un mal papel en este concurso.

—¿Has visto lo qué ha pintado Palominos?

—¿Un pintor que se llama Palominos?

—Sí.

—Supongo que habrá pintado Lengos.

—Haz el favor de decir algo, en el periódico, de las frutas pintadas por la hija de Lajerga.

Es una notabilidad. Mira qué peras.

—Estan muy bien tocadas.

—Es su especialidad. ¡Qué vigor! ¡Qué claroscuro!

—Sí: sobre todo el claroscuro.

MELITÓN GONZALEZ.



## EL JAZMIN Y LA ROSA.

### I

Abrazando á un jazmín, que la adoraba con tan inmenso amor, que se sentía capaz de amarla hasta despues de muerto, la rosa de mi cuento vejetaba y de pasión por su jazmín moría escondida en un ángulo del huerto. La rosa enamorada creía que el vivir sin ser querida no era vivir ni nada y adoraba al jazmín más que á su vida. Amábala el jazmín con embeleso, y apartada del mundo la memoria, siempre que daba en su corola un beso creía en la existencia de la Gloria. Bendecían los dos enamorados á Dios, que era tan bueno que dejaba viviesen abrazados; y cuando alguna flor, que no quería, les hablaba del cieno, la rosa pecadora le decía á aquella necia flor (que confundía la moral y el orgullo) que Dios, en su bondad, les prometía darles por Mayo su primer capullo y que amor á que Dios promete tanto, aun sin estar bendito, casi es santo.

### II

Mató tan grande amor una perfidia:

oculto del jazmín entre las hojas acechaba el gusano de la envidia que sólo se alimenta de congojas.

—«No te creas amado»—

murmuró en aquel cáliz perfumado la envidia rastreando por los suelos.

«La rosa á quien adoras ya no te ama.»

¡Y surgió la tragedia de los ceos!

Donde existe la envidia existe un drama.

—¿Puede rosa tan linda ser traidora?

dijo el jazmín; y contestó el gusano:

—¡Es que es aún más infiel que encantadora!

¿Qué pasó entre las flores?

El Señor nada más es quien no ignora por qué la linda rosa enamorada perdió en tan poco tiempo sus colores y sobre el tallo se dobló agostada.

### III

Un amante rendido

que cree que cuantos aman son felices (porque todo el que quiere y es querido jamás vé más allá de sus narices) arrancó aquella rosa perfumada y la ofreció á su amada.

Allá quedó el jazmín muerto de frio, y tal su pena fué, su dolor tanto, que alguien tomó por gota de rocío una perla que fué gota de llanto!

JOSÉ M. ALMODOBAR.

## HUMORADAS.

### I

Hasta en sueños seduce tu belleza; soñé que entraste al cielo verdadero y que al verte, en su trono de grandeza, decía Dios moviendo la cabeza: ¿Y por qué ha de ser Dios siempre soltero?...

### II

Será un delirio mío, pero amando,

como en sueños me quieres, quiero más que me quieras tú soñando que el cariño de todas las mujeres.

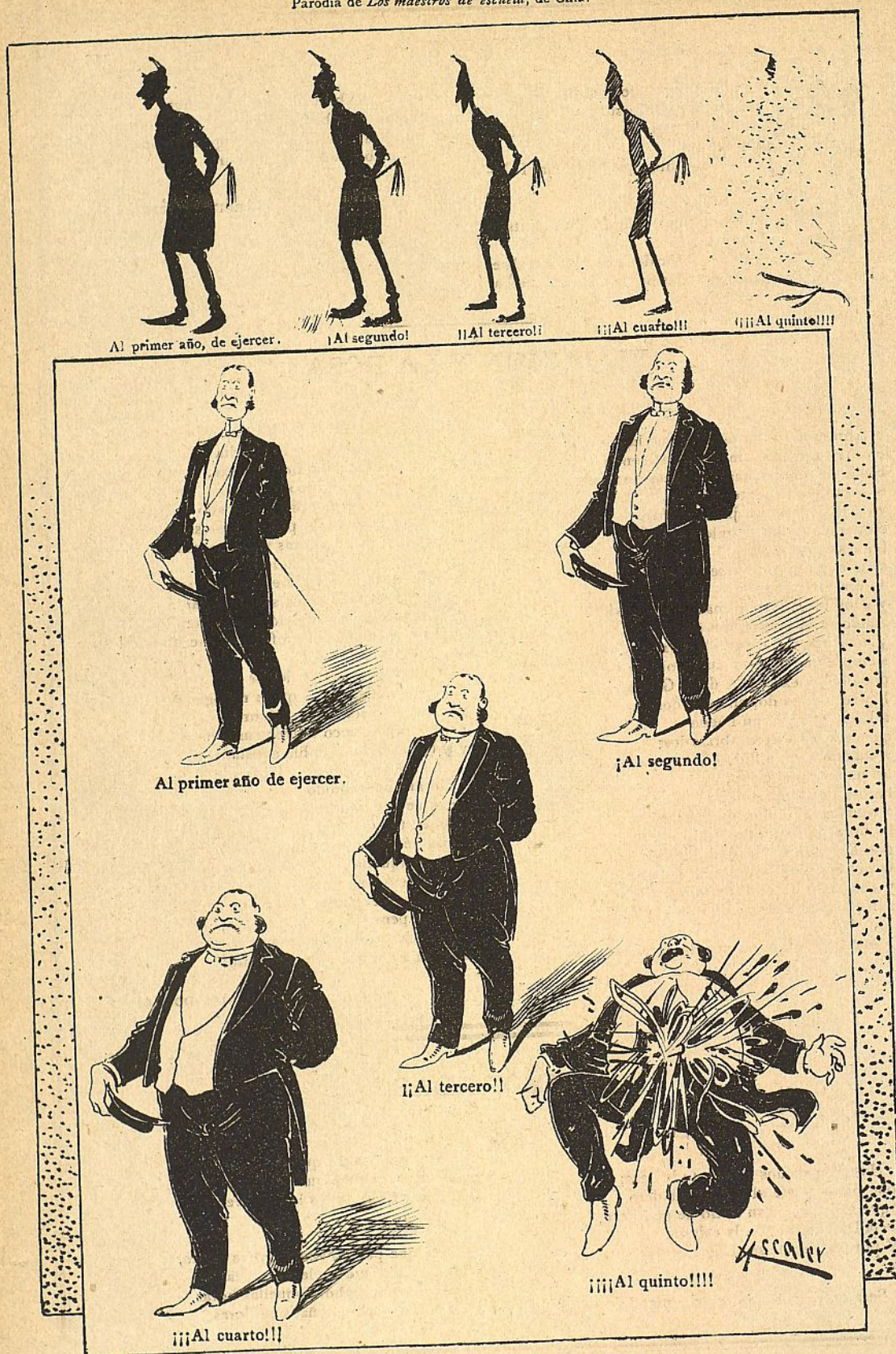
### III

Soñé que por mi amor vertías llanto, y aún soñado, me duele tu mal tanto, que si volvieran ahora aquellas horas me mataba por no soñar que lloras.



# LOS MINISTROS, POR ESCALER.

Parodia de *Los maestros de escuela*, de Cilla.





EN LAS CARRERAS, POR LAGO.



—Soy el *goma* primero.

—Y yo el segundo

—Y yo el tercero...

Ayuntamiento de Madrid



## IV

Gracias que era soñando y que Dios era:  
si sueño alguna vez que otro te quiere,  
soñando lo asesina mi quimera  
y mi puñal al despertar le hiere.

por el espacio azul tu alma y la mía  
juntas tendían con amante anhelo;  
¡y el sol te vió, te vió, porque hoy tenía  
mucho más luz, mucha más luz el cielo!...

## V

¿Será sueño ó verdad? Soñé que el vuelo

MARCIAL DE LOS RIOS.

A LA MUY DISTINGUIDA 1.<sup>a</sup> TIPLE

SEÑORITA D.<sup>a</sup> LUISA CAMPOS

DESPUÉS DE SU BENEFICIO (1)

En el coliseo Dorado,  
en noche luguvre entré,  
y en mi asiento recostado  
axtaziado me quede.

Sin cesar en rededor  
de mí, mis ojos miraban,  
¡lo que puede el redentor!  
¡que mansión tan adornada!

Cuanta flor aperfumada  
por la extensión yo veía,  
hameno el coliseo estaba  
cual rosas de Alejandria.

De damas lo mas selecto  
distinguía por doquier,  
y al ver tan bellos aspectos  
yo gozaba de placer.

Llegó la hora citada  
para descubrir la escena,  
y en todo mi ser reinaba  
en grande alegría eterna.

Los de Cuba, brava idea,  
dió principio la función,

aquí, Luisa, te hermosea  
tu brillante inspiración.

Saliste cual abe airoso  
que cruza el estenso Oceano,  
y alegres y revoltosas  
palmas batieron mis manos.

De esa tu sonora voz  
las fivras ami llegaron,  
cuan grata fue la ocasión  
que en mi mente se alvergaron.

Digo y dice la razón  
que eres tu mujer liviana,  
la que cantas con fervor  
canciones Americanas.

Ya pasó la noche aquella  
en la cual mi lauz tosca  
de esa tu boca tan bella  
recojió las dulces notas.

¡O! noche en que tu persona,  
se vio rodeada de flores,  
y las caridas palomas  
te ofrecían sus ardores.

Con el don que Dios te á dado  
de dicha puedes gozar,  
si bien con el as ganado  
blanca corona de azahar.

Por tu hermosura gentil  
merece ser coronada,  
con oro del Potosil  
matizado de esmeralda.

De esas tus glorias queridas  
ya la escena esta orgullosa,  
y hacia los astros inclina  
tu nombre, Campos hermosa.

Si algun día nos abandonas  
que no sea para siempre,  
recuerda que en Barcelona  
ay quien desea siempre verte.

El tiempo que tu estes fuera,  
á los campos yo me iré,  
y del riachuelo en la arena  
tu imagen dibujaré.

## EPIGRAMAS

Al gastrónomo Tomás  
le preguntó Serafina:  
—«¿Qué letra te gusta más?  
y él dijo: —«La ge.... latina.»

Un prado ayer ha heredado  
Don Facundo Mercader,  
y hoy asegura el cuitado  
que aunque no es muy grande el prado  
ya le dá... para comer.

C. E. OLARÁN.

(1) Dijo *El Noticiero Universal* del lunes:

«Con una atenta carta firmada «Paco Cárdenas», hemos recibido una poesia, ó cosa así, en redondillas ó redondas, dedicada á la muy distinguida primera tiple señorita doña Luisa Campos después de su beneficio.»

No acostumbramos á publicar versos; pero aunque á diario lo hiciéramos, en la presente ocasión no nos hubiéramos atrevido á exponer al autor á una desgracia, estando como estamos en estado de sitio.

Lo que si hacemos, con intención de complacer al señor don Paco Cárdenas, es enviar su carta y versos á LA SEMANA COMICA, rogando á su director que los publique íntegros.

Avisaremos á nuestros lectores, si el señor Fernández de la Reguera accede á nuestra petición, para que compren LA SEMANA COMICA.»

Gustosos accedemos á la invitación del popular y simpático diario de la noche. Y no sólo creemos *aceptable* (como dice el señor de Cárdenas en su carta á *El Noticiero*) la composición, sino que hacemos votos porque pueda pronto el poeta coronar á la Srta. Campos

con oro del POTOSIL  
matizado de esmeralda,

acción arriesgada y difícilísima, que sólo puede ser llevada á cabo por quien, al verse en la platea del coliseo Dorado, prorrumpe en aquella tierna y oportunísima frase:

¡lo que puede el Redentor!

(N. de la D.)



## CHIRIGOTAS.

Hemos visto el primer número de *Barcelona Alegre*, periódico ilustrado festivo... y literario.

Esto de *literario*, lo reza la cabecera.

Devolvemos al colega el cariñoso saludo que á la prensa en general dirige, y le agradecemos la vida que nos desea.

Y ahora, cumplido este deber de cortesía, permítanos el nuevo semanario que empuñemos la palmeta.



Por lo pronto, el colega no sabe lo que es escribir en castellano.

Véase la clase:

Un tal *Golletazo* (que á él se lo dén si tiene para hacer revistas de toros más gracia que yo para bailar tangos) queriendo hacer la reseña de la corrida del pasado domingo, como si se tratara de una función de teatro, empieza diciendo:

«Los carteles fijados desde hace ya bastante tiempo por las principales esquinas anunciadoras de esta capital (vean ustedes por donde resulta que ahora las esquinas se entretienen en fijar carteles) nos exhibían en letras de molde el elenco del personal...» Y dice despues:

«El coro de á caballo, que sin duda no sabían bien el papel, tuvieron siete tropiezos.»

Huéleme que quien ha dado un tropiezo ha sido usted. Y se ha aturrido y ¡claro! ha confundido los géneros.

«Zurdito, que así se llamaba la apoteosis, no fué muy virtuosa.»

Zurdito... no fué... virtuosa ¡Oh!

¡El colega si que es zurda!

Y basta



¡Ni D. Pedro Sotolongo se ha librado del anuncio de los *Príncipes del Congo*!



En un exámen. Histórico.

—¿Usted sabe de quién fué hijo Felipe II?

—Con seguridad, no señor.

—Bueno; y ¿qué hizo Felipe II?

—Tampoco lo sé con seguridad.

—¡Hombre! ¿Y quién sucedió á Felipe II?

—Pues, mire Vd. con seguridad... no lo sé.

—Pero entonces ¿qué es lo que Vd., sabe con seguridad?

—Que me van ustedes á suspender.



—Descompuesto cual mondongo...

—¡No sigas, por compasión!

¡Tu vas á hablar del jabón de los *Príncipes del Congo*!



PUBLICACIONES.—*Formio XVI*, por Sinesio Delgado. Es un cuento digno de Andersen, una sátira finísima y bien escrita, publicada por su autor en un *Suplemento* al penúltimo número del

*Madrid Cómico*. Mil plácemes y muy sinceros merece el autor por la publicación de su obra.

*La estatua*. Lindísima novela de Federico Urrécha. Hasta hoy sabíamos que el autor era ante todo un inimitable pintor de costumbres y cuadros militares. Desde hoy podemos asegurar, además, que es un buen novelista; lo qué se llama un excelente novelista.

*Amor perdido*, pequeño poema de D. B. Zurita Nieto, de Valladolid. Precio: 1 peseta.

*Apuntes para el resumen del año 1889*.—Con este título ha regalado *La Vanguardia* á sus suscritores un tomo, del cual ha tenido el Sr. Sanchez Ortiz la amabilidad de remitirnos un ejemplar. Con citar los nombres de Galofre, Pellicer, Passos, Apeles Mestres y otros no menos reputados artistas que lo ilustran, y los de Sardá, Perés, Rahola, Yxart, Sanchez Ortiz, etc, que lo han escrito, está hecho el elogio del regalo, que resulta verdaderamente espléndido.



D. D. D.—Mándela firmada.

*Un lector*.—Gijón.—Pues se ha lucido V; porque precisamente Perez Nieva, Clarin, Zahonero, Urrécha, Sanchez Perez y demás escritores que cita son colaboradores directos y asiduos del periódico. Y respecto á lo de los *percebes*... ¿tengo yo la culpa de que Vd. sea de los que aprecian la firma y no el mérito de las composiciones literarias?

P. M.—Madrid.—Si: una corrección admiten. La de romperlas y no volver á acordarse de ellas en lo que le quede de vida.

*Varios suscritores*.—En esto, como en todo, tienen Vdes. razón y les damos las gracias más expresivas por sus indicaciones. Pero como ahora, en Junio, es decir, dentro de cuatro números, terminará el primer tomo del año ¿no les parece á ustedes que sería más conveniente dejarlo para entonces?

D. B. M.—Barcelona.—«A la señorita Concha Martinez».

*Cuando contemplo á la escena  
tu figura celestial  
y te contemplo allí amena...*

Vamos, si: otro Paco Cárdenas. Solo que como á Vd. no e recomienda *El Noticiero*...

*Nono*.—Pues no no-s sirve.

M. M.—Barcelona.—Ni lo de Vd. tampoco.

C. V.—Reus. Ni lo de Vd.

D. P. de H.—Barcelona.—Si señor: quírala Vd. mucho, muchísimo, y vélele el sueño, y dígame al céfiro que no agite sus cabellos blondos; pero ¡por Crisio vivo! dígaselo usted de palabra y en prosa vil, que es como se arreglan ahora esos asuntos.

V. P.—Barcelona.—¿Bromitas, eh? Si supiera V. el humor que tengo yo estos días para bromitas...

*Simplicio*.—¡Simplezas!

*El Noy de la Riba*.—No, si quien necesita enmienda no es la composición: es V., que debe enmendarse.. y no volver á escribir octosílabos de siete y de cinco sílabas.

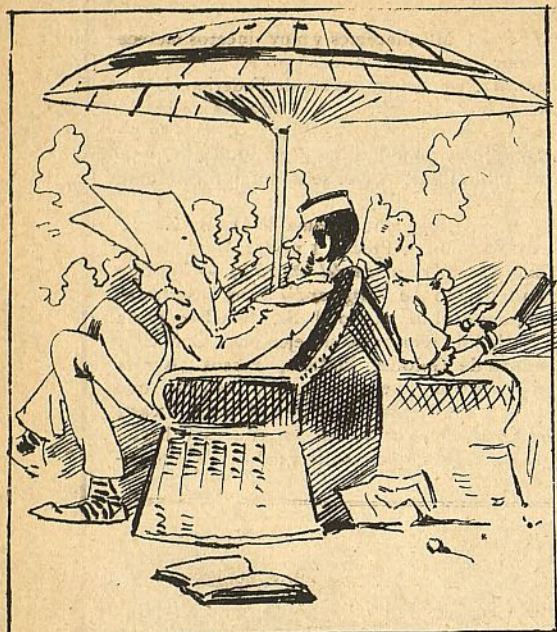
Sres. J. C. *Príncipe del Congo*, U de S., *Becebé*, M. M. y *Un aragonés* (Barcelona).—D. V. y J., *El Porcal*, A. D., y *Malanga* (Madrid)—C. D. (Gijón).—V. M. V. (Coruña.) y *Los tres pies del banco* (Santander).—No podemos publicarlas. Y dispensen Vdes. que no les diga, etc. etc.

NOTA.—Queda aquí medio millar de cartas por contestar.

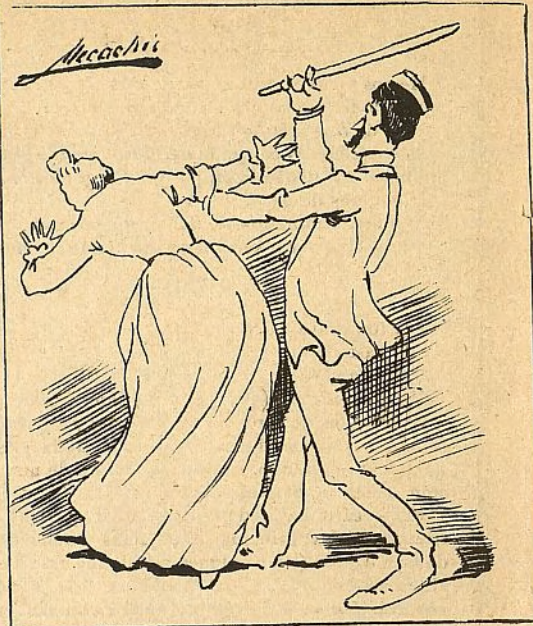
Imp. de Calzada é Hijo, Arco del Teatro, 9, pasaje,



## BARÓMETRO DEL MATRIMONIO, (POR MECACHIS)



Tiempo lluvioso



Tempestad

## ANUNCIOS

### LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO.

Colaboran en él los mejores literatos y los más celebrados dibujantes

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona. . . . .	Trimestre.	1'50 ptas
Fuera. . . . .		2'50

#### Números atrasados doble precio

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

#### REDACCION Y ADMINISTRACION

Vertrallans, 3, 1.º—Barcelona.

DESPACHO: TODOS LOS DIAS LABORABLES  
DE 2 Á 4 TARDE

#### UNICO ENCARGADO

DE LA VENTA Y EXPENDICION DE

LA SEMANA CÓMICA

EN MADRID

D. JULAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

#### RECOMENDAMOS

Á NUESTROS LECTORES LA ACREDITADA Y FORMAL

AGENCIA ALMODOVAR

Embajadores, 10

MADRID

que se ocupa en la gestión de todos los asuntos jurídicos, administrativos y comerciales que se le encarguen.

NICOLAS MIRALLES

LITÓGRAFO

UNION, 17.—BARCELONA

IMPRENTA MILITAR Y COMERCIAL  
DE

CALZADA É HIJO

Arco del Teatro, 9, pasaje  
BARCELONA